

LA CRUZADA

Órgano de propaganda del Club Colorado "Cruzada Libertadora". Aparece los días 10 y 25 de cada mes

SE DISTRIBUYE GRATUITAMENTE ENTRE LOS CORRELIGIONARIOS DE LA 10.ª SECCIÓN

TIRAJE: 2000 EJEMPLARES

AÑO I

UNIÓN, OCTUBRE 24 de 1916.

Número extraordinario.

NÚM. 4

Director: Leopoldo Bonavita.
Administrador: Aniceto Graças Acuña.
Redactores: Bachilleres Luis Bonavita, Humberto Postá, Carlos Eduardo Schinca; Señores José E. Pombo, Enrique Bianchi, Román Ortiz, Manuel Manrique y Alfredo Fernández de León.
No se devuelven los originales sean o no publicados.
Dirección y Administración: 18 de Julio, 286. (Unión).

El gran acto de hoy

En una de las últimas asambleas del Club «Cruzada Libertadora» surgió la idea de tributarle un homenaje de adhesión y simpatía al Dr. Francisco Alberto Schinca, presidente de aquella simpática y aguerrida agrupación política. Las merecidísimas manifestaciones de que viene siendo objeto el meritorio correligionario de que nos ocupamos, tienen hoy más que nunca su explicación, ya que a raíz de la integración del Comité Seccional—del que no forma parte—se han difundido opiniones de variados carices y se han explotado comentarios de maligna trascendencia. Nosotros, que no queremos investigar ni nos dejamos salpicar con la efervescencia de las chismografías de café, aplaudimos la idea surgida del seno de una agrupación que se viene caracterizando por lo amplio de sus determinaciones liberales, y que en todo momento acrecienta su fama legítima de ser más que ninguna otra en la sección, acreedora al respeto de sus adversarios y adictos. Si ha habido conveniencia en que el Dr. Schinca continúe al frente del Club «Cruzada Libertadora», es por que se han reconocido en él los méritos que pueden ostentar los hombres que hacen política de bien, y esa política de bien, puede hacerla florecer el Dr. Schinca dentro del Comité Seccional, como dentro de la Comisión Directiva que preside. De nada le valdría al Dr. Schinca la misma presidencia del Comité si no contara, como cuenta, con el concurso de la inmensa mayoría de la sección, que lo aclama como jefe único y compañero incondicional. De nada le valdría su voluntad de luchador si no encontrara en cada uno de nosotros un cooperador eficaz y decidido.

Desde el Club «Cruzada Libertadora» puede prometer al partido más de lo que otros desearían prometerle, puede darle más de lo que otros le darían, y puede mirar de frente a la bandera roja, seguro de que no será un reproche el que se dibujará en los pliegues de nuestra gloriosa enseña, cuando a su vez mire y sonría satisfecha, entristecida o llorosa... Por eso el homenaje que se tributará esta noche, es tan merecido como elocuente. LA CRUZADA se adhiere a él con todo su entusiasmo, y aplaude a sus felices iniciadores.

De Guzmán Papini

Un llamado a la acción

Huya de nos el desaliento, que no es motor de pujanzas; huya el miedo, que no es coraza de corazones, sino que es un pudridero de energías. El partido nuestro no fué derrotado en la memorable jornada del 30 de Julio pasado. En ese día terminó una etapa de su vida. Nada más. Volvimos hacia el Pasado una página más de su portentosa historia. El Porvenir es



Schinca

Engalanamos hoy la primera página de este número extraordinario de LA CRUZADA con el retrato de nuestro querido y prestigioso correligionario Dr. Francisco Alberto Schinca. Las altas dotes intelectuales del Dr. Schinca, su honradez cívica sin dobleces y sin claudicaciones, el entusiasmo con que derrocha en el servicio del glorioso partido colorado sus notables energías, son títulos más que suficientes para probar la legitimidad del homenaje que hoy le tributa lo más representativo de nuestra colectividad política local.



la página en blanco que espera la fecundidad de nuestro pensamiento actual. Qué éste sea bello para la Patria y útil para el Partido! ¡Huya de nos el desmayo, que no vibran notas de himno impetuoso ni gallardía de diana las cuerdas alojadas en las cajas musicales! Digamos con frase de Jacinto Benavente: Como paletada de tierra de sepultura no caiga lo que debe caer como siembra de esperanza en la vida. —ursum Cordá! Digamos con Guido Spano: ¡Ea, muchachos, es la Aurora! ¡Arriba!... ¡Arriba, corazónes! El Partido no fué derrotado. Aunque deshecho en dos núcleos, somos la mayoría numérica de los Constituyentes. Seamos todos hermanos en la concordia del interés único, y seremos en esa Anla Magna, en ese Sinai del que saldrán las tablas de la Ley, la mayoría espiritual, la voz del Partido y ¿por qué no decirlo, también? la palabra de la Patria; y allí hablará dictando el Estatuto imparcial, como otra zarza ardiente, la bandera roja, la que es como un fuego sagrado de la Historia Nacional... ¡El Partido no fué derrotado, no! Su cifra electoral ocupó el primer renglón de los cómputos comiciales. ¡Una de sus ideas fué vencida por él mismo! ¡Quién tiene energías para vencerse a sí mismo, puede vencer a los demás!

GUZMÁN PAPINI.

Egloga

Como una ofrenda a su autor, —a quien homenajean hoy sus correligionarios de la 10.ª Sección,—LA CRUZADA se complace y honra en publicar esta hermosa producción de su brillante pluma de literato. «Egloga» fué es-

crita a los 20 años, cuando el doctor Schinca terminaba su bachillerato y obtenía sus primeros triunfos en la Facultad de Derecho.

¿Te acuerdas, Filis adorable, de aquel mediodía de oro en la huerta? Discurríamos juntos por la vieja senda de los coloquios, bajo los liños de manzanos pomposamente florecidos. Subía del campo un acre vaho de voluptuosidad. Dos mariposas que mostraban al sol la maravilla de sus vivos tornasoles, se perseguían sobre el césped, en un raudal revoloteo, presas de un loco afán de nupcias libres... Pensé en el cuento de Rueda, ¿recuerdas?, en el fastuoso cuento aquel que leímos juntos en el dulce ocaso de otoño...

Lejos, sobre las paredes de la casa solapada en el jardín, la enredadera ponía su gaya nota verdinegra; ¡la tembladora enredadera idílica, a cuya sombra tantas veces departimos sobre amables olvidanzas!

¿Te acuerdas, Filis coqueta, de aquel mediodía de oro?... Hablábamos de cosas muy simples: del valle hondo, de la sombra móvil, de los luengos silencios crepusculares...

—Idolatro el misterio—me dijiste en un efusivo desborde de tu corazón.

Y aquel decir tan sencillo—bien sé que por tan llanos caminos llega Dios a las almas—nos hizo meditar en cosas altas. Filosofamos vastamente. ¿Qué seducción picante y persuasiva tenía para nosotros aquel ingenuo razonar al aire libre?...

Te habías transfigurado... La divinidad estaba en tí. Y yo, atento apenas a tu donoso y mariposeante divagar, pensaba sin quererlo en que acaso fuera mejor que hablaras menos, —¡oh, mucho menos!—de las cosas remotas y extrahumanas.

Entre la grama requemada y enteca arras-

traba el arroyo sus aguas cantarinas. Deslizábase rápida sobre la vistosa policromía de las guijas del fondo. Saltaba con un son caricioso y melódico. Evoqué a Campoamor: «Arroyo sosegado, que al resbalar se la enramada bella...» Y tú, súbitamente:

—El agua tiene un alma armoniosa—prorrumpiste. Te ví correr graciosamente hacia la linfa. Después te quitaste una de tus botinas, ¡una de aquellas botinas impecables que yo besara en otros días con tan transportado embelesamiento! Admiré el rosa claro y carnal de tu media finísima. Y a un ademán tuyo—no diré ahora si había en él más impudor que recato—te la quité también devotamente...

Luego, con un calofrío sensual, hundiste el piecico desnudo y sin mácula en la onda placentera... Y, sonriendo, tornaste a discurrir sobre cosas remotas y extrahumanas, y sobre el valle hondo, y sobre la sombra móvil, y sobre los luengos silencios crepusculares...

Yo no paraba mientes en tu tornadizo parlotear. Me había hecho panteísta como tú ¡oh mi vehemente Galatea! Y escuchando la música peregrina del arroyo, cavilaba en las muchas palabras divinas que iría diciendo en tu loor el alma armoniosa del agua, que acaso, acaso tuviera también su tantico de voluptuosidad...

¿Te acuerdas, Filis adorable, de aquel mediodía de oro en la huerta?

FRANCISCO ALBERTO SCHINCA.

Desde la Tribuna

Como este número extraordinario va a ser distribuido entre los asistentes a la gran asamblea de esta noche, publicamos el discurso que, al iniciarse el acto, y en nombre del Comité de Homenaje, pronunciará nuestro compañero de redacción, Br. Luis Bonavita.

Señores:

Nunca he subido más gustoso que hoy las gradas que conducen a esta tribuna partidaria. Cuando la causa que se defiende es noble, las fuerzas se centuplican. Y es lógico que el entusiasmo se agigante. No todos pueden llegar a ser Leonidas, pero el que quiera, puede llegar a ser Tirteo.

Y cuando yo hablo de Schinca, mi entusiasmo crece tanto como la fiebre en la enfermedad. Yo tejería en su honor una guirnalda en forma de poema, poema lleno de rimas, guirnalda llena de aromas; poema repleto de sonoridades, guirnalda pletórica de frescura; poema que fuera lírico, poema que tuviera millones de adjetivos que cincelaran en vuestras mentes, de una manera ruda y definitiva, los millones de méritos que forman la personalidad de este hombre joven. Yo llenaría de versos este ambiente entusiasta; yo arrancaría hasta el último sonido de mi lira para hacerlo vibrar junto a su nombre. Pero... no tengo lira, pues no soy poeta.

Sin embargo puedo disponer de una cuerda de acero, formada a base de sinceridad y de entusiasmo.

Yo sé que se me puede decir que hablo mucho de Schinca, que soy un admirador celoso de su personalidad; que su talento constituye la base de casi todos mis discursos partidarios y seccionales; que su nombre es el sedimento de mis palabras en las asambleas políticas. Pero yo no lo niego, sino que lo proclamo; yo lo admiro y manifiesto siempre esa admiración; yo lo veo grande y lo aplaudo clamorosamente; porque lo veo digno lo acompaño, y lo sigo señores, porque lo considero íntegro hasta la médula. Y vosotros sabéis tanto como yo que este homenaje es merecidísimo. Otros no lo creen. Otros desprecian su nombre y se ríen de su talento, procediendo como los ciegos que se burlan del sol, y como los sordos, que no creen en las armonías del violín. Para ellos debe ser dedicada la enumeración de sus méritos. He de horadar la piedra. He de abrir el cráneo del adversario para hacer descender

la luz hasta las obscuridades de su pensamiento.

Se ha dicho que la gota de agua que cae de la roca horada la montaña. ¿Por qué la gota de idea que cae de un cerebro, no ha de horadar las conciencias? Yo dejaré caer, serenamente pero continuamente, esa gota de agua, pero como esa gota tiene materiales constructivos, no se limita sólo a destruir, y crea. Destruye la roca, pero crea la estalactita. Y cuando esa gota de agua que yo deje caer, continuamente y serenamente, cave un abismo en las conciencias, dejará allí su sedimento de calcio, es decir, su sedimento de admiración. Es justo pues, que abra pozos en las conciencias partidarias, pero que eleve también estalactitas, y en las grutas del alma partidaria, yo haré que se alzen tantas estatuas de Schinca como pozos haya cavado en esa conciencia colectiva y como gotas de agua haya dejado caer sobre esa roca.

Es con esa intención, señores, que he aceptado el altísimo honor de llevar en nombre de mis compañeros, una palabra de aliento y de aplauso, al corazón de Schinca, nuestro jefe legítimo. Será una frase de aliento para Schinca, y será un bofetón para sus enemigos. Mis palabras han de caer en el corazón de esta asamblea, y en la mejilla de nuestros adversarios. Repitiendo el bofetón ha de quedar la marca. Por eso repito lo que dije hace algunos meses: que «Schinca sobresalió en nuestra Universidad con relieves personalísimos; que fué uno de los primeros allí donde brillaron Miranda, Brum y Buero; que dignificó a los títulos universitarios, y que ya era glorioso cuando no era el Dr., sino el Bachiller Schinca; que siempre se ha mostrado grande pues fué grande desde el periodismo, grande desde el parlamento, grande desde el aula universitaria, grande desde el libro, que es la cátedra de los muchedumbres, hasta la tribuna que es la cátedra de los pueblos.» Ratifico hoy mis palabras de ayer. En la Cámara baja, él ha sido el campeón de la juventud que estudia en las universidades y en las academias; por eso, cada vez que una injusticia quiso caer sobre esa juventud que es la condensación de todas las ilusiones de nuestro pueblo, su robusta voz de tribuno se elevó, cálida y apasionada, y supo defender honrosamente, los fueros estudiantiles en peligro.

En la Cámara baja, él proclamó la necesidad de que el arte diera un abrazo al niño; y sabiendo, y sintiendo que donde está la infancia está la fuente de toda poesía y de toda sonrisa; sintiendo que el niño conserva en su alma el color de la aurora que es su hermana, y el pie de la naturaleza, que es su nodriza; sintiendo horror por la escuela, cuando esa escuela no tiene galas, y solo posee cuatro paredes tétricas y desnudas, que tienen para el niño que recién desciende del paraíso, algo de prisión y mucho de jaula, imaginó señores, hacer dar un paso al arte humano, y haciéndolo franquear los umbrales de los colegios, rompió los barrotes de esa jaula infantil, y permitió al pájaro que volara por el azul, infinito y hermoso. Sólo así, señores, el arte que es una aurora para el alma del hombre, besará en la frente al niño, que es una aurora en la naturaleza.

Domingo Arena dijo no hace mucho tiempo que «El Día» era una incubadora de hombres. Tuvo razón Arena. Demasiado conocéis correligionarios, la labor concienzuda desarrollada por Schinca desde la mesa de redacción del primero de nuestros diarios. Allí rodeó con una aureola de prestigio su seudónimo de Albio Tibulo, y siempre que un problema político de trascendencia necesitó la vigorosidad de una pluma de acero, él prestó la pujanza de sus editoriales; así como prestó toda la chispa de su cerebro, y toda la amalgama de sus conocimientos, para la fabricación de las notables semblanzas que aparecieron en «El Día» cuando nos visitaron hombres tan representativos como Roosevelt, demócratas tan sinceros como Saenz Peña, y pensadores y estadistas tan prestigiosos como Georges Clemenceau. Murió Río Branco, y desde «El Día» Schinca colocó la siempreviva uruguayana sobre su tumba; vino Darío y fué Schinca quien glosó sus versos hermosísimos y sus rimas extrañas;

vino Altamira y fué Schinca quien le habló de su Universidad de Oviedo. Las aulas universitarias conservan aún el eco de su voz y de su apostolado. Están frescas aún las palabras con que inauguró su clase de literatura, no hace aún nueve años. Él veía con Taine, grandes lazos de unión entre un autor y su tiempo; él quería la división en épocas literarias; él creía que un genio es el producto de un ciclo, y aseguraba que «los tiempos heroicos que vieron correr los bajeles de Ulises sobre las aguas del Egeo, están todos en Homero, como el medioevo, teológico, supersticioso, atormentado y fanático, está todo en el Dante».

Hay continúa en nuestra Universidad, trazando el surco que empezó a abrir en 1907, y echando a paladas en ese surco juvenil y promisor, la semilla impecable de su talento.

He hablado señores, algo de Schinca legislador, algo de Schinca periodista, y algo de Schinca profesor elocuente.

Para vosotros no es desconocido el escritor. Para muchos el poeta no existe. Él guarda sus versos como el avaro sus billetes: en la obscuridad de su caja de fierro. Sólo ha querido mostrarnos su prosa. Es un capullo su cerebro. Cuando salió de él la mariposa no salió en forma de alejandrinos. Sin embargo la prosa de «Orillamas» tiene mucho de música. En ese volumen, hermosísimo por la forma, y elocuentísimo en su fondo que es abismal, nos muestra Schinca todas las modalidades de su espíritu ecléctico. El lo dice por nosotros: «Mi alma adora el vuelo de los cóndores por los libres azules, se embriaga con el ritmo salvaje de la epopeya, y llora un rocío de lágrimas sobre las flores de Nervo». Y agrega: «Mi corazón es de todos los tiempos». Por eso es que podemos decir que Schinca tiene más de seis mil años; porque teniendo apenas treinta y tres, posee un espíritu eternamente joven y eternamente viejo; porque su mentalidad «gusta de revolotar pasajera y sobre todos los jardines en que florecen bajo las caricias de los soles eternos, las rosas del ensueño y del arte».

Correligionarios: por encima de la obra jurídica, por encima de la obra de sembrador intelectual, más alta que su labor periodística, más elevada aún que su esfuerzo notable y de estilista finísimo, luce con fulgor que deslumbra, su obra magnífica de tribuno. Su modalidad relevante es esa.

Schinca en la tribuna es un titán. Es un titán que domina la palabra a su antojo; un titán de bíceps más que robusto capaz de sujetar las riendas del idioma, sin que se contrairan por el esfuerzo, las líneas de sus músculos. Son joyas literarias sus discursos. Todos despiden luz. Todos son estrellas radiantes que se agitan y parpadean en el horizonte de su vastísimo pensamiento; todas esas estrellas reunidas, forman la formidable constelación que nos enciende; porque todos esos soles, todas esas chispas, todas esas luces que resplandecen en el infinito, se acercan al tribuno, y figurando rayos en un cielo de tempestad, se entremezclan con sus largos cabellos, confraternizan con su blanca melena, y nos hacen aparecer la figura de Schinca, ese orador excelso y único, como rodeada por una aureola triunfal de noctilucas.

Si queréis correligionarios, penetrar el misterio de esas verdaderas apoteosis constituidas por las ovaciones que se le tributan, escuchad su palabra cálida y ardiente, y veréis que arrastra a las muchedumbres; que su verbo persuade como persuadía en los albores de la Revolución el verbo cálido de Mirabeau; que de sus frases fluye la armonía con la misma naturalidad con que surge de la roca el agua cristalina y sutil; que su oratoria es un concierto mágico y divino, y que cada una de las notas que constituirá con las otras la armonía final, explica cada uno de los aplausos individuales, la ovación estruendosa y consagratoria que brota del ambiente cuando el orador termina.

Correligionarios: ese gran tribuno, ese gran parlamentarista, ese periodista notable, ese escritor que entusiasmo, ha puesto todas sus energías, todas sus capacidades, todas las luces de su cerebro, todas las chispas de su idea,

al servicio de los ideales que se cobijan bajo la bandera gloriosísima de los pliegues purpúreos.

Para el partido colorado es una de sus inmovibles columnas. El ha crecido a la sombra de Batlle, ese genial estadista cuya figura grandiosa desaparece y se pierde entre nubes de gloria nacional. Y quien crezca bajo una sombra tan gigantesca, tiene que tener mucha savia en su tallo y encerrada entre sus hojas mucha vida. Schinca tiene vitalidad como para darla y prodigarla en todas las obras que produzca su intelecto de roble; tiene vida por lo menos, señores, como para agitar eternamente sobre todos los escenarios políticos, al combate de todas las tempestades cívicas, esa bandera roja que después de ser incolora a raíz de su incierto nacimiento, pidió al churrinche de nuestros campos la púrpura de su pecho; se hundió en todas las heridas de nuestros mártires, y cobró su color de fuego y de sacrificio con la sangre de César Díaz y con los glóbulos palpitantes de Flores, para ir a inspirar desde el altar de la patria, todas las decisiones nobles y todos los principios altísimos que han hecho de nuestro Uruguay querido, una gloria de América!

Correligionarios: Sois dueños de vuestros sentimientos. Quisisteis honrar a vuestro tribuno y os habéis congregado para formar esta asamblea inquieta y rumorosa. Vosotros representáis el corazón de nuestro partidismo local; habéis querido reverenciar al cerebro, y de esa decisión justiciera ha surgido este homenaje, que ha de caer sobre la frente de Schinca, como un fresco rocío sobre un jardín en flor.

Del Sr. Santiago Barreiro

Publicamos hoy el texto de la nota que envié días pasados este meritorio correligionario de la sección con motivo de su nombramiento de Presidente de la Comisión de Propaganda del Club «Cruzada Libertadora», y cuya lectura fué recibida con aplausos entusiastas de la asamblea.

Correligionarios:

Al aceptar la designación de Presidente de la Comisión de Propaganda del Club «Cruzada Libertadora», no lo he hecho creyendo que méritos personales míos hayan sido los factores determinantes de esa elección, y si solo la bondad de los electores. Es forzoso, pues, que retribuya esa bondad en alguna forma, y ésta, no puede ser otra dada que no poseo talento ni inteligencia, más que una labor constante y un compañerismo sincero. E: forzoso trabajar desde que se quieren desconocer todos los progresos realizados por el país, que tan solo se deben a la labor constante del partido colorado en el gobierno y a la acción eficiente de los pro hombres que lo han dirigido. Trabajar en política es aunar y unir esfuerzos y voluntades, y este club, queridos correligionarios, ya ha demostrado que sabe hacerlo en una forma que no admite dudas. Es, pues, bajo la base de un ideal común como el que nos une, que debemos ir a la lucha a fin de demostrar a nuestro adversario, que el gran partido colorado gobierna en la patria de Artigas por derecho propio. Hay que demostrarles a nuestros hombres, que dentro del partido pueden haber apóstatas, pero al mismo tiempo demostrarles que esos apóstatas serán vencidos.

No quiero terminar sin elevar mi recuerdo a aquellos que han sabido mantener las tradiciones honorables de nuestro partido, y que supieron hacerlos lucir y valer en lo que realmente valen; y es por ello, que os invito a vivir una vez más las personalidades del Presidente de la República y de don José Batlle y Ordóñez.

SANTIAGO BARREIRO.

¡Proletarios!

Por falta absoluta de espacio no publicamos íntegramente esta colaboración. Es muy interesante. Pero también es muy extensa.

Soy batllista, porque Batlle representa el respeto a todas las ideas. El ha hecho democracia para todos los partidos. El ha sido tolerante con todos los cultos, y grande hasta con sus adversarios; ha sido víctima de las más grandes calumnias. Pudiendo encerrar en una cárcel a sus calumniadores, los ha rodeado de toda clase de garantías; y ha respetado en todas sus manifestaciones las tendencias filosóficas del pueblo. Si no todos han sabido aprovechar esa libertad, la culpa no es suya. El pueblo ha tenido la seguridad de ser respetado en sus derechos, y hasta ha sido disculpado cuando se ha excedido en ellos. Por esto Batlle ha sido grande y continúa siéndolo. El pueblo ha gozado del máximo de libertad, y el resultado de las elecciones del 30 de Julio lo ha demostrado de una manera elocuente. Esta es su mayor gloria, y el más grande triunfo de su obra. Batlle desde el poder, — y al revés de otros gobernantes de Sud América — ha creado en su pueblo una democracia positiva. Desde el gobierno se preocupó de aliviar el dolor de los obreros, tratando de no lastimar intereses opuestos, en las luchas entre el trabajo y el capital. El impidió que la sangre del obrero corriese, como siempre, inútilmente... El impidió que las madres vertieran lágrimas de dolor, y en los largos días de hambre, jamás pasó por su mente la idea de decretar leyes que hicieran presión contra el derecho de los humildes. Para Batlle no existió el *atentado anarquista*, por que en su práctica de justicia y libertad ésto no era posible. Nunca se le ocurrió dictar leyes por las cuales se expulsan del país a los agitadores del gremialismo, o a los libertarios que exponen sus ideas. El ha dicho: «dentro del orden y el respeto, todos tienen derecho a manifestar sus opiniones, y si no hubiera agitadores habría que crearlos, porque las luchas de ideas, son la vida de los pueblos». «Las leyes opresoras del pensamiento, son signo de tiranía».

¡Proletarios!

Si algún partido merece nuestro apoyo, es el partido Colorado que sigue las tendencias del gran compañero Batlle. Estad alertas. ¡Esperad!

MANUEL MANRIQUE.

Reflexiones

La revelación más evidente de la incertidumbre y la desmoralización en el seno de una colectividad política, la encarnan por excelencia, esos cambios bruscos y sin objeto en las rutas tendidas al futuro. Cuando mayor debiera ser el acopio de serenidad y de mesura en la acción, resulta que aquellas cualidades se truecan en impulsividad y en inconciencia. Pues la propia certidumbre de su ocaso irremediable, les infunde en el espíritu esa inquietud angustiada que precede fatalmente, a las grandes caídas. Y es entonces cuando los desaciertos son mayores. Cuando las posturas adoptadas son más torpes. Cuando todo gesto que pretende ser heroico, se reduce al ademán clownesco de Cirano.

Nuestros lectores no necesitarán ahondar demasiado su espíritu investigador, para palpar dentro de la localidad, un caso manifiesto de ésta caducación a que aludimos — Más de una vez, no hay duda, se habrán sentido sorprendidos y atónitos, por el regocijo tan ruidoso como inmotivado de un grupo político determinado, que con estruendos pirotécnicos y sonoros ecos de charangas marciales, conmueve los ámbitos de la sección, con el doble, pueril afán, de restituirse el prestigio decrepito y desfacer, al propio tiempo, nuestra labor

serena, reflexiva, digna y superior — Acción, que tiene muchos puntos de contacto con la insensata empresa del loco inmortal, aquel que lanza en ristre, palpó un día la amargura del desencanto en las aspás volteadoras del molino!...

PROPERCIO.

“Homenaje”

A la juventud Colorada

Templo mi lira en diapason de acero y con hilos de luz, tiendo el cordaje vibrante de entusiasmo porque quiero rendiros mis tributos de homenaje

Porque a ello me impulsa y me convoca la fe en un ideal grande y humano que se alza viril como la roca ante el ciego furor del Oceano.

El poeta es el faro y la atalaya que marcando los rumbos de la Idea lleva en ondas sonoras a la playa el violento turbión de la marea.

Y así ha de ser mi voz, clara y vibrante como el faro en la noche tenebrosa que ofrece a la ansiedad del navegante la ruta de su estela luminosa.

Y así ha de ser mi gesto, franco y rudo muy alta la cerviz a la estulticia porque tengo el honor como un escudo y por lema el derecho y la justicia.

Y canto a nuestra benemérita bandera que es símbolo de gloria americana porque el alma no sabe de fronteras cuando se lucha por la causa humana.

Porque el alma embriagada en ideales horada las montañas de granito y asciende en sus escalas inmortales por rieles de luz, al infinito.

Por eso sigo fiel en mis amores la roja diagonal, que orla y ensancha con la gloria de invictos resplandores los campos del Cerrito y de Cagancha!

La que luce del sol en áurea joya radiaciones de luz de vida intensa que en sus muros cantó la nueva Troya la epopeya inmortal de la Defensa!

La que en fecha de honor, tiene su día y del gran Garibaldi en férrea mano ¡hace un arco triunfal la Puerta Pia para hundir el poder del Vaticano!

La que en manos del pueblo emerge y brilla y en la heroica efeméride francesa ¡arrieste es derribar la Bastilla y es estrofa al cantar la Marsella!...

Que es heraldo de amor, y es estandarte del pueblo en su triunfal soberanía abatiendo el caduco baluarte de la vieja y odiosa tiranía.

Por eso juventud, mi pecho inflama la epopeya de Artigas y Rivera que funde en su rojez la misma llama del patriota ideal, de Batlle y Viera.

Que dice redención, a las edades que forjaran el yugo milenario anunciando las santas libertades con la aurora del sol plebiscitario.

¡Hosanna Juventud! Alza tu frente que ennoblece la chispa prometea como el parto fecundo de un torrente irrumpiendo en los campos de la Idea.

Que el soberbio caudal de tu energía
desbordándose en sendo ventisquero
destruya la social hegemonía
que implantaron los sátrapas del clero.

¡Heróica Juventud! Si forja el hierro
las conquistas más nobles y más grandes
también puedes tú hacer más grande el Cerro
que el pináculo excelso de los Andes.

No invoqueis en la lid divina gracia
indicio de ignorancia y de impotencia
Id siempre cara al sol de Democracia
y oíd solo una voz: vuestra conciencia.

Cumplid vuestro deber, por la memoria
de los héroes y mártires hermanos
que alzaron su alegato en nuestra historia
para oprobio y baldón de los tiranos.

Que el rostro del traidor la tira azote
en tanto la columna firme avanza
¡Son más nobles los sueños del Quijote
que la necia suciedad de Sancho Panza!

A. BLEDO ARROYO.

Montevideo, 1916.

Homenaje al señor Batlle y Ordóñez

Se proyecta un homenaje al gran ciudadano
señor José Batlle y Ordóñez.

Se ha constituido, con ese objeto, una Comisión Provisoria que convocará en breve a todos los que simpatizan con aquel pensamiento, para una asamblea que se verificará posiblemente en el Teatro Stella d'Italia.

En ese acto se dará a conocer el plan del homenaje a tributarse al prestigioso y esclarecido correligionario, y se elegirá la comisión definitiva que presidirá los trabajos.

¡Hagan el favor!

¡Obra de personalismo! Y aún cuando así fuera, la obra de personalismo estaría justificada por la talla del correligionario que nos sirve de bandera. Seguimos a Schinca porque reconocemos en él dentro de la sección, un espíritu superior. Lo seguimos porque estamos reconvencidos de que el triunfo de las nobles ideas de nuestra colectividad, será posible en los límites de nuestra jurisdicción, sólo por la pujanza de su brazo y únicamente por la exquisitez de su criterio. Lo seguimos porque amamos las fuerzas jóvenes de la naturaleza! fuerzas que se prodigan en multiformes floraciones, que atraen por sus perfumes y por sus matices. Lo admiramos porque sus obras nos obligan a prodigarle nuestro aplauso prolongado y clamoroso. Somos consecuentes con él porque en toda su vida política, no ha tenido jamás una mancha que empañe la limpidez de su nombre, que es sinónimo de hidalguía.

Cuando en nuestros paseos por la Selva Negra, enorme y plena de sombra, repleta de ruidos y de alegría de aves que cantan cuando sale el sol, y cuando el sol se oculta, veíamos desfilar ante nuestra vista deslumbrada, millones de troncos y millones de ramas, siempre admiramos al árbol joven que crece recto y altísimo, por el solo poder de su savia y de sus raíces, sin que a su tronco se le ocurra doblarse jamás, ni ante los ardores del sol de Marzo, ni antes los embates del huracán de Julio, ni ante la lluvia convertida en diluvio, ni ante el granizo, ni ante las pamperadas. Siempre se nos ocurrió amar más ese retoño que al tronco viejo, que ostenta agujeros donde las comadrejas hacen sus guaridas, y ramas rotas y secas donde los pájaros del cielo no se atreven a colgar sus nidos pientes y sonrientes.

Y procedimos así porque a pesar de nuestros momentos de romanticismo, pensamos que

es mejor y más útil ese retoño, que el árbol caudal y centenario que ostenta su ramazón temblorosa y moribunda, para ser utilizada por Perrault para sus cuentos de hadas, y por Calleja para sus leyendas milenarias.

Procedimos así porque no creemos que la selva debe vivir de recuerdos y de suspiros. Procedimos así acariciando con nuestra mano derecha un hacha de leñador reluciente y provocadora. Por eso cuando alguno insinúa en nuestros oídos la ya clásica lucha de personalismo, vuelven nuestros ojos a la selva negra, llena de ruidos y de cantos de aves, y percibiendo en la penumbra de un crepúsculo muchos tallos jóvenes y muchos troncos muertos, decimos sintéticamente y despiadadamente: «Hagan el favor!».

GRAVOGHE.

Se dice...

Que en estos días aparecerá un nuevo periódico de propaganda colorada.

—Que desde ya LA CRUZADA se felicita, puesto que esa esperada hoja parece haberse desprendido de la suya.

—Que imitar siempre es bueno cuando el imitado es digno de que se le imite.

—Que en la sección hay colorados que se alían con los nacionalistas.

—Que la Comisión Calificadora va a pasar un mal rato.

—Que por lo menos se lo merece.

—Que el Club «Cruzada Libertadora» tiene novecientos diez y seis afiliados.

—Que lo quieran o no lo quieran creer sus adversarios, son, ni uno más, ni uno menos; novecientos diez y seis.

—Que la Escuela Ciudadana -Dr. Francisco Alberto Schinca- prepara para Noviembre o principios de Diciembre un magnífico concierto literario-musical.

—Que en la próxima lucha de Enero repetirá su espléndida campaña de Julio.

—Que con motivo del homenaje que hoy se le tributará en el Teatro Roma, el Dr. Schinca ha recibido muchas notas de adhesión.

—Que los buenos triunfan.

—Que los comentarios de calle y los chismes de café no fructifican.

—Que por el contrario, empeoran la situación de sus propagadores.

—Que no estaría de más repetir una verdad ya dicha.

—Que esa verdad es ésta: el Club «Cruzada Libertadora» tiene novecientos diez y seis afiliados.

—Que de los novecientos diez y seis están en condiciones de votar más de setecientos.

—Que esto es tan cierto como que el sol nos alumbró: como que hay ciegos en el mundo y paráliticos en los hospitales.

—Que reformarse es vivir.

—Que hay políticos que hablan con el estómago.

—Que a más de ser gastrónomos son ventrílocuos.

—Que de cualquier manera son políticos a la moderna—reformarse es vivir.

—Que por sí o por no, algunos juegan al dómimo... lemistico, y colocan el doble seis de la probabilidad donde mejor les cuadre.

—Que a veces quedan encerrados y cariacontecidos...

—Que hay niñas buenas y hermosas como ángeles...

—Que hay «ángeles» dignos que se les dé con un escobillón en la nuca...

—Que los «anti» ya no bochan.

—Que los blancos ni siquiera arriman.

—Que los católicos ya no hieden... están secos.

—Que mañana será domingo.

—Que pasado mañana será lunes...

Club «Cruzada Libertadora». Lunes 23 de Octubre, reunión de la Comisión Directiva a las 20 y 30.

Por el Tesoro Social

Una circular interesante

DISTINGUIDO CORRELIGIONARIO:

Por resolución de la Comisión Directiva, de que ya dimos cuenta, se está distribuyendo entre los afiliados del Club «Cruzada Libertadora» la siguiente circular:

La Comisión Directiva que tengo el honor de presidir ha resuelto dirigirse a Vd. solicitando su contribución pecuniaria para la labor que realiza, en estos momentos de grave expectativa para el Partido Colorado, el Club «Cruzada Libertadora».

Las circunstancias exigen la decidida cooperación de todos los buenos colorados a fin de encontrarnos en situación de abordar en Enero el serio problema electoral a que estamos abocados, triunfando sobre todos los adversarios que la actualidad política ha suscitado a nuestro partido. Si el Club no contase con recursos se encontraría en una situación de evidente inferioridad y correríamos el riesgo de pasar nuevamente por las humillaciones y las amarguras de una derrota inmerecida.

Para la formación del tesoro social se requiere la colaboración de todos los colorados sinceros que militan en nuestras filas, y ese es el concurso que reclamamos de Vd. seguros de que no negará su cooperación a aquella empresa, pues lo sabemos siempre dispuesto a servir los grandes e impersonales intereses de la causa.

Deseosa esta Comisión de no ser gravosa para nadie, ha resuelto que el óbolo del afiliado sea absolutamente voluntario y que sea él mismo quien lo fije, a cuyo fin hemos adjuntado a esta circular el cupón que va al pie y que Vd. se tomará la molestia de llenar. Si su situación no le permite contribuir al sostenimiento de su Club, escriba Vd. en el cupón la palabra adherente, pues por mucho que estimemos el concurso pecuniario de los elementos adictos a nuestro credo, sabemos valorar también la trascendencia de las adhesiones resueltas y sinceras.

Esta Comisión Directiva está convencida de que Vd. no le negará su cooperación y deja librada a su criterio la fijación de la cuota mensual con que desea ser anotado.

Agradeciendo desde ya su valioso concurso, me es grato saludar a Vd. atentamente.

Francisco Alberto Schinca, Presidente;
Leopoldo Bonavía, J. Ezequiel Pombo, A. Maya Fernández, Secretarios.

NOTA—La Comisión de su distrito pasará a recojer este cupón, una vez que Vd. lo haya llenado.

Carreras

Aprovechando la oportunidad de que mañana es día de carreras, un distinguido sportman de la localidad que firma sus producciones turísticas con el pseudónimo de Piel Roja, nos ha enviado los pronósticos que más abajo publicamos, y que, contra nuestra costumbre, recomendamos a los lectores de LA CRUZADA.

Primera: Ducler-Fierrazo.

Segunda: Pancho Villa-Hudson.

Tercera: Tiber-Ney II.

Cuarta: El Rhin-Cautiverio.

Quinta: Wapper-General Booth.

Sexta: Moscardina-Morera.

Séptima: Cubilete-Paladino.

Octava: Delta-Ermita.

PIEL ROJA.

«LA CRUZADA» exhorta a los correligionarios de la 10.ª sección a mantenerse agrupados en torno a la bandera del CLUB «CRUZADA LIBERTADORA» en la seguridad de que cooperando a la acción cívica de ese centro sirven con lealtad y con eficacia los intereses del Partido Colorado.

Local del Centro: CALLE 18 DE JULIO N.º 286 (Unión).